



LA VIDA CONTEMPLATIVA GENERA ESPERANZA

Jornada de la Vida contemplativa, 4 de junio 2023

Queridos diocesanos:

El domingo de la Santísima Trinidad celebramos en España la Jornada por los contemplativos y contemplativas. Una jornada eclesial para orar con ellos y por ellos manifestándoles nuestra sincera gratitud por sus vidas entregadas a la alabanza trinitaria, la ofrenda permanente al Señor de sus vidas y el ejercicio activo de la caridad según la propia vocación.

Nos sobran motivos cada día para la tristeza y la desesperanza. Abundan en nuestro entorno la violencia, la injusticia, el egoísmo, la exclusión y la pobreza extrema. También en nuestro interior descubrimos heridas y sinsabores que originan un desaliento paralizante. En el mundo globalizado y digitalizado en que vivimos y afectados por guerras absurdas y grandes sequías, necesitamos fuentes generadoras de esperanza.

Más aún, necesitamos la virtud teologal de la esperanza que, como nos recuerda el papa Francisco, es audaz que sabe ir más allá de la comodidad personal y las pequeñas seguridades que estrechan el horizonte y nos abre a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna.

La esperanza cristiana, más allá de optimismos o pesimismo pasajeros, asienta nuestra historia en el corazón de Dios, que nos ha creado, cuida de nosotros, nos salva por la amorosa entrega de su Hijo y nos ilumina y alimenta por medio de la Iglesia. La esperanza va mucho más allá de una visión optimista de la vida y no se deja condicionar por circunstancias adversas.

Los contemplativos no viven fuera del mundo, sino que gimen con el mundo compartiendo su dolor y sus dramas, pero conscientes de que en Cristo "las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya" (1 Jn 2, 8). Ellos plantean a cuantos se acercan a ellos interrogantes muy profundos sobre el sentido de la vida y de la muerte, la esperanza y el amor, el sufrimiento y la alegría, el tiempo y la muerte. La vida contemplativa es en sí misma una existencia profética y los profetas siempre alimentaron la esperanza del pueblo de Dios.

No quiero decir con esto que los monjes y monjas estén exentos del cansancio y del desánimo, pero no se desalientan porque saben bien que el Señor

siempre espera que se conviertan y vivan con plenitud. ¿Dónde encuentra la vida contemplativa las fuentes de la esperanza? La oración es el lugar primero donde aprenden la esperanza, en la búsqueda incansable del Dios vivo. La oración alimenta el deseo y ensancha el corazón porque la esperanza necesita corazones ensanchados. La esperanza nunca camina sola, anida en pequeños corazones de pequeñas comunidades, para desde allí extenderse a los demás miembros del pueblo de Dios. También la fraternidad y la reconciliación, así como la hospitalidad y la caridad vividas en nuestros monasterios, abren caminos de esperanza. Buscar cada día al Señor que quiere que tengamos vida y la tengamos abundantemente alimenta sus motivos para seguir esperando.

Los contemplativos nos regalan un canto de esperanza que brota del amor de Dios y esperan de parte del resto del pueblo de Dios la comprensión, el agradecimiento y la ayuda. Ellos quieren recibir las alegrías y dolores, los consuelos y las fatigas que vivimos para poder esperar por todos y con todos. Recemos para que el Señor sostenga a nuestros hermanos de la vida contemplativa en su peregrinar sin desfallecer a la luz del rostro del Señor.

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander